

RASGOS ESTILÍSTICOS EN LOS ESCRITOS DE ESCRIVÁ DE BALAGUER

Carmen Sánchez Lanza*

Objetivo

El objetivo de esta ponencia es mostrar en los textos conocidos como homilías, a través del estudio de algunos elementos cohesivos, la fuerza de la lengua coloquial, que hace patente la personalidad del autor y le facilita su llegada al otro.

Partimos de la hipótesis de que las homilías son diálogos, que éstos presentan características propias de la lengua hablada y que sus rasgos coloquiales devienen en rasgos estilísticos en la producción oral de Escrivá de Balaguer.

Metodología

Se han seleccionado varias homilías para rastrear en ellas aquellos procedimientos lingüísticos que además de favorecer la coherencia contribuyen a enfatizar y a atenuar la fuerza ilocucionaria del desarrollo discursivo.

* Profesora en Letras. Investigadora en el Área de Lingüística, Universidad Nacional de Rosario. Directora de Estudios de la Facultad de Ciencias Empresariales, sede Rosario, Universidad Austral.

Consideraciones generales

Es bien conocido por todos el interés de la lingüística actual por el estudio de la lengua hablada, en su vertiente coloquial, con sus improntas de espontaneidad, de aparente incoherencia, de orientación a provocar el contacto con el otro, a tal punto que podría decirse que el coloquio requiere una metodología invertida para su estudio, es decir, habría que partir de lo espontáneo, de lo familiar, para llegar a lo sistemático, a lo organizado.

Es la conversación cotidiana, según descripción de T. Van Dijk (1983), la forma básica de la interacción lingüística que conforma un texto dialógico mientras se va produciendo, razón por la cual éste deberá explicarse no sólo desde las categorías de la estructura textual sino también desde las categorías interaccionales, ya que la acción verbal compartida supone la presencia de actos de habla interdependientes creados y sostenidos por los participantes de la conversación. En todo diálogo, tanto en el plano de los enunciados como en el de los actos de habla, conviene distinguir un nivel local o micronivel, que relaciona enunciados individuales, y un nivel global o macronivel, que alude a la estructura de la conversación como un todo.

En este marco conversacional ubicamos los textos de Escrivá de Balaguer publicados con el título de Homilías. Se trata de textos escritos a partir de producciones orales por lo que habrá que ubicarlos, entonces, en una situación de diálogo, aunque el que hable sea sólo uno de los participantes. Si bien es cierto que las homilías no guardan la estructura del diálogo convencional en cuanto a que en ellas no se tiene en cuenta la intervención verbal de cada interlocutor en una serie de turnos regulados por las exigencias mismas de la conversación, también es cierto que, desde la perspectiva lingüística, se puede decir que al ser un solo hablante el que va organizando el discurso, éste queda configurado alternativamente por la aparición de diferentes 'tópicos' que van articulando el diálogo. A este último punto hay que agregar que iniciar un turno de conversación no implica únicamente 'tomar la palabra', existen otros comportamientos aparte del habla que pueden considerarse verdaderas respuestas o intervenciones, se trata de elementos paralingüísticos: mirada, asentimientos, silencios, gestos, etc.

(Hudson, R. A., 1981). Son pistas que ayudan al que habla a conocer que ha captado la atención de su interlocutor y que éste responde a sus enunciados.

El diálogo, insistimos, supone la interacción lingüística mediante un mismo código entre dos o más participantes para intercambiar ideas, deseos, inquietudes, afectos, órdenes, promesas, etc., tanto en la realidad como en la ficción. Todo diálogo, por consiguiente, presupone un emisor y un receptor en una relación tal que ambos son responsables del acto verbal que se está realizando. Cada uno conoce al otro mientras se está llevando a cabo la acción comunicativa y es fundamental para el emisor saber descubrir las diferentes reacciones que se pueden producir en el destinatario de su mensaje:

“Lo más importante de esta situación conversacional es lo que podemos resumir bajo el rótulo de *dinamismo conversacional*, y que se refiere al hecho de que los papeles de hablante y oyente no son sucesivos, sino simultáneos. Los hablantes adelantan en su intervención cuál es la interpretación que hará el oyente, y la incorporan a su enunciado, mientras que el oyente, aun en los casos en que permanece en silencio, es siempre un emisor de mensajes no verbales, que informan continuamente al hablante de cuál es su recepción de lo dicho” (Gallardo-Paúls, B., 1994:5).

Mientras esto sucede, el interlocutor mantiene simultáneamente un diálogo consigo mismo, se produce un intradiálogo: a medida que escucha al otro se cuestiona, reflexiona, evalúa su propio punto de vista y el discurrir de su pensamiento con respecto a lo que está captando, acepta o rechaza en su mente antes de manifestarse con palabras.

En efecto, en una situación dialogal, según algunos autores el ‘yo’ instauro el ‘tú’ en el espacio discursivo (Benveniste, E., 1977). Otros, sin embargo, sostienen la opinión inversa es decir que es el ‘tú’ el que configura a la primera persona (Boves Naves, M. del C., 1992). De cualquier manera y al margen de toda disquisición lingüística, lo cierto es que el diálogo es un tramo de discurso sostenido entre las personas dialogales en una relación de interdependencia. Esta actitud relacional es tan fuerte que permite y alimenta la fluidez de la comunicación, sin que sean

necesarias respuestas verbales inmediatas.

Así ocurre en la producción discursiva de Escrivá de Balaguer que va dirigida a interlocutores presentes que no siempre responden con la voz pero que asienten con miradas, sonrisas o gestos de aceptación: “–y, en cambio, me decís: Padre, quédese. Me lo acaba de decir ése y me lo decís todos con los ojos–” (Palabras pronunciadas en la tertulia del 26 de junio de 1974, en el teatro Coliseo de Buenos Aires).

Análisis de los datos

Para el análisis estilístico, partimos de la homilía “Amar al mundo apasionadamente”, pronunciada en el *campus* de la Universidad de Navarra el 8-X-1967. El marco en el que esta pieza fue pronunciada queda delimitado por el mismo orador quien, habiendo ya comenzado su discurso hace reflexionar a un auditorio numeroso, variado, acerca del lugar físico en que se encuentran:

“Reflexionad por un momento en el marco de nuestra Eucaristía, de nuestra Acción de Gracias: nos encontramos en un templo singular, podría decirse que la nave es el *campus* universitario, el retablo, la Biblioteca de la Universidad; allá, la maquinaria que levanta nuevos edificios, y, arriba, el cielo de Navarra ...” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, n. 113).

Se trata de una figura estilística magnífica en la que la integración de espacios físicos con referencia a lo intelectual (*campus* universitario, Biblioteca de la Universidad) a otros espacios reservados al ámbito espiritual (*templo, nave, retablo*) alterna con un señalamiento de deixis perfecta que apunta, por un lado, a la realidad concreta, material (*allá la maquinaria ...*) y, por otro, al espacio abierto que está por encima y lo cubre todo (*arriba, el cielo de Navarra*).

En la conversación cotidiana tan rica en expresividad, el que habla pretende que quien lo escucha no sólo comprenda su mensaje sino que, además, lo acepte; para ello procura enfatizar sus enunciados con diferentes

recursos y fortalecer expresivamente su argumentación para que resulte convincente. Y como, por otra parte, todo diálogo coloquial tiende a mantener el equilibrio, el acuerdo entre los interlocutores, otras veces, atenúa su discurso atemperando la fuerza ilocutiva de los actos de habla o bien la dimensión significativa de un vocablo, de una expresión o de un contenido proposicional. Los dos procedimientos aportan coherencia al mensaje mediante variados recursos: para realzar se repite la idea, se eligen sinónimos, se echa mano de flexiones morfológicas que refuercen lo que se está diciendo, etc., y para atenuar se recurre a perífrasis, modalidad verbal, verbos de opinión, partículas y otros elementos de carácter fonético como la entonación, que reducen la carga semántica o mitigan el acto de habla.

Elegimos, a manera de muestra, algunos elementos de cohesión que contribuyen a enlazar en relación semántica partes de un mismo tema y que lo hacen coherente. Así, en la prosa de Escrivá de Balaguer abundan las repeticiones de unidades léxicas, propias de la oralidad, del diálogo familiar, que sirven siempre para intensificar:

“Acabáis de escuchar la lectura solemne de los dos textos de la Sagrada Escritura, correspondientes a la Misa del domingo XXI después de Pentecostés. Haber oído la *Palabra* de Dios os sitúa ya en el ámbito en el que quieren moverse estas *palabras* mías que ahora os dirijo: *palabras* de sacerdote, pronunciadas ante una gran familia de hijos de Dios en su Iglesia Santa. *Palabras*, pues, que desean ser sobrenaturales, pregoneras de la grandeza de Dios y de sus misericordias con los hombres: *palabras* que os dispongan a la impresionante Eucaristía que hoy celebramos en el *campus* de la Universidad de Navarra” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 113).

“Quería apartarlos así de la tentación, tan frecuente entonces y ahora, de llevar una doble *vida*: la *vida* interior, la *vida* de relación con Dios, de una parte; y de otra, distinta y separada, la *vida* familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 114).

“(…) *enseñar, enseñar, enseñar*: mostrar los caminos de Dios conforme a la pura verdad” (“Vivir cara a Dios y cara a los hombres”, en *Amigos de Dios*, n. 163).

“A veces, cuando todo nos sale al revés de cómo imaginábamos, nos viene espontáneamente a la boca: ¡Señor, que se me hunde *todo, todo, todo* ...!” (“La esperanza del cristiano”, en *Amigos de Dios*, n. 213).

En estas citas, podría haberse omitido la reiteración de vocablos sin que variara por ello el sentido del mensaje, pero el hablante quiere dar fuerza ilocutiva a su enunciación, que ésta penetre en el corazón de los que escuchan y que quede grabada en ellos.

La repetición de lexemas, que en el diálogo coloquial supone una actitud de comodidad o tendencia espontánea al menor esfuerzo por parte del que habla ya que se desentiende intencionalmente de la formalidad de sus expresiones, en una situación de diálogo más cuidado, más formal, como el que se recoge en las homilías de Escrivá de Balaguer, no es una simple cuestión de azar, sino que adquiere valor estilístico y fuerza ilocutiva.

En ocasiones, es el mismo predicador el que recalca expresamente su pedagogía repetitiva, como él mismo la denominó, y lo hace con diferentes expresiones:

“Por eso os *he repetido*, con un *repetido martilleo*, que la vocación cristiana (...)” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 116).

“(...) en la noble lid de los afanes diarios, con personal responsabilidad –*repito*–, experimentando con los demás hombres, codo con codo, éxitos y fracasos, tratando de cumplir sus deberes y de ejercitar sus derechos sociales y cívicos...” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 119).

“He de decir *una vez más* que ese santo amor humano no es algo permitido, tolerado (...)” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 121).

“(...) descubrid –*insisto*– ese algo divino que en los detalles se encierra” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 121).

“*Insisto otra vez*: la caridad más que en dar está en comprender” (“La ascensión del Señor”, en *Es Cristo que pasa*, n. 124).

“En cambio, los espectadores de esa comedia nuestra –*déjame que te lo repita*– son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (...)” (“El trato con Dios”, en *Amigos de Dios*, n. 152).

Otras veces, para realzar acude a sinónimos, palabras que comparten algún rasgo sémico y que aluden a una misma identidad referencial extralingüística. Así en:

“Dejaos, pues de *sueños*, de *falsos idealismos*, de *fantasías*, de eso que suelo llamar *mística ojalatera*” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 116).

La *mística ojalatera* se refiere a ciertas expresiones (–*ojalá* no me hubiera casado, *ojalá* no tuviera esta profesión, *ojalá* tuviera más salud, *ojalá* fuera más joven, *ojalá* fuera más viejo! ...) que Escrivá dirigía a los jóvenes; que le seguían para hacerles reflexionar y que, aquí, están usadas como apoyatura y como intertexto que fundamenta, que vigoriza; intertexto en el que la interjección reiterada ‘*ojalá*’, lejos de herir el oído, va marcando con intensidad la carga expresiva que conlleva y que apuntala las entidades sinonímicas (*sueños*, *falsos idealismos*, *fantasías*).

Algo similar ocurre en otros lugares del discurso, en los que se evidencia una verdadera red de relaciones semánticas en el nivel paradigmático que configuran un adecuado marco de significados y que contribuyen a dinamizar el avance de los temas enriqueciendo y revitalizando el mensaje, al tiempo que lo tiñen con una nueva expresividad:

“(…) y la gran muchedumbre formada por hombres y por mujeres –de diversas *naciones*, de diversas *lenguas*, de diversas *nazas*– que viven de su trabajo profesional (...)” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 119).

“Todo lo *caduco*, lo *dañoso*, y lo que no sirve –el *desánimo*, la *desconfianza*, la *tristeza*, la *cobardía*– todo eso ha de ser echado fuera” (“En la fiesta del Corpus Christi”, en *Es Cristo que pasa*, n. 155).

“Que nuestros pensamientos sean sinceros: de *paz*, de *entrega*, de *servicio*. Que nuestras palabras sean *verdaderas*, *claras*, *oportunas*; que sepan

consolar y ayudar, que sepan, sobre todo, llevar a otros la luz de Dios” (“En la fiesta del Corpus Christi”, en *Es Cristo que pasa*, n. 156).

“Nos duelen entonces los *sufrimientos*, las *miserias*, las *equivocaciones*, la *soledad*, la *angustia*, el *dolor* de los otros hombres nuestros hermanos” (“Por María, hacia Jesús”, en *Es Cristo que pasa*, n. 146).

Utiliza también elementos ilativos y expresiones desemeantizadas, no siempre necesarias, pero que sostienen su valor de realce y sirven para eslabonar los tópicos de la conversación. Actúan a la manera de soportes discursivos que parecen estar de más pero que colaboran en mantener la unidad temática y promueven la flexibilidad propia del coloquio:

“*Ante todo*, hemos de amar la Santa Misa (...) *Os diré* que para mí el sagrario ha sido siempre Betania (...) *Por eso*, al recorrer las calles de alguna ciudad o de algún pueblo (...)” (“En la fiesta del Corpus Christi”, en *Es Cristo que pasa*, n. 154).

“*Por eso puedo decir* que necesita nuestra época devolver—a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares— su noble y original sentido (...)” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 114).

Escrivá de Balaguer, además de combinar de manera fluida los recursos que hemos señalado para enfatizar, acude también a la forma directa para realzar algún aspecto de su mensaje dirigiéndose a su público con imperativos, apoyados con frecuencia por reiteraciones, que no sólo mantienen el interés del que escucha sino que suelen ser un llamado de atención que anima a mejorar conductas, a cambiar actitudes, a profundizar en el conocimiento de verdades, a perfeccionar una relación interpersonal y, no pocas veces, a un replanteo de vida:

“*Interpretad*, pues, mis palabras, como lo que son: una llamada a que *ejerczáis*—¡a diario!, no sólo en situaciones de emergencia—vuestros derechos; y a que *cumpláis* noblemente vuestras obligaciones como ciudadanos —en la *vida* política, en la *vida* económica, en la *vida* universitaria, en la *vida* profesional—, asumiendo con valentía todas las consecuencias de vuestras

decisiones libres, cargando con la independencia personal que os corresponde” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 117).

La conjunción de lo terreno y de lo espiritual, eje y tópico frecuente en la predicación de Escrivá, la vemos remarcada aquí también por llamadas de atención y por alusiones imperativas al oyente, con la intención de involucrarlo y de hacerlo partícipe de su alocución:

“(…) no lo *dudeis*, hijos míos (…) Por el contrario, *debéis comprender* ahora (…) *Sabedlo* bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir (…)” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 114).

“Hijos míos, *allí donde están vuestros* hermanos los hombres, *allí donde están vuestras* aspiraciones, *vuestro* trabajo, *vuestros* amores, *allí está* el sitio de *vuestro* encuentro cotidiano con Cristo” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 113).

Idea intensificada en la última cita por la presencia de varios elementos cohesivos: la reiteración de una parte de enunciado, el deíctico ‘*allí*’ que marca el lugar de encuentro entre lo humano y lo divino y el pronombre posesivo ‘*vuestro*’ que realza los verdaderos intereses del cristiano.

Refuerza sus expresiones con vigor pero con prudencia. Es esa misma prudencia la que lo lleva a mitigar, a suavizar los mensajes; para ello recurre a la atenuación, que es aquella

“dimensión fundamental de la conducta humana motivada tanto por razones de cortesía como por el requerimiento de la estrategia negociadora que regula todo intercambio comunicativo con el fin de lograr la aceptación de lo que se manifiesta” (Ferrer, M. C. y Sánchez Lanza, C. 1998:214),

dimensión que mantiene el equilibrio de la relación conversacional y se perfila como una capacidad interactiva básica. Maneja con perfección ambos recursos –realce y atenuación– y los entrelaza en un ir y venir de lo intensivo a lo mitigado, que empuja, que anima, que invita a la reflexión:

“En la línea del horizonte, hijos míos, *parecen unirse* el cielo y la tierra. *Pero no*, donde *de verdad* se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria (...) *Vivir santamente la vida ordinaria*, acabo de deciros” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 116).

La cita acusa el vaivén de lo suavizado (*parecen unirse...*) a lo reforzado (*pero no... donde de verdad...*), que se hace más fuerte por la repetición de la idea.

Otro parámetro alternativo muy usado por Escrivá es la pregunta retórica, que atenúa. Retórica sólo en apariencia porque si bien no exige una respuesta inmediata, ha sido formulada con la intención de que sea cada uno quien se la responda interiormente. A veces, es él mismo quien proporciona la contestación adecuada:

“¿Qué son los sacramentos –huellas de la Encarnación del Verbo, como afirmaron los antiguos– sino la más clara manifestación de este camino, que Dios ha elegido para santificarnos y llevarnos al Cielo? ¿No veis que cada sacramento es el amor de Dios, con toda su fuerza creadora y redentora, que se nos da sirviéndose de medios materiales? (...)” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 115).

“¿Tendré que volver a afirmar que los hombres y las mujeres, que quieren servir a Jesucristo en la Obra de Dios, son sencillamente ciudadanos iguales a los demás, que se esfuerzan por vivir con seria responsabilidad –hasta las últimas conclusiones– su vocación cristiana?” (“Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones*, n. 118).

“Me dirás, quizá: ¿y por qué habría de esforzarme? No te contesto yo, sino San Pablo: el amor de Cristo nos urge” (“El tesoro del tiempo”, en *Amigos de Dios*, n. 43).

“Padre, me preguntaréis: ¿y de mis flaquezas, qué? Os responderé: ¿acaso no cura un médico (...)?” (“Vivir cara a Dios y cara a los hombres”, en *Amigos de Dios*, n. 161).

“¿No te entran ganas de gritar a ti, que estás también parado a la vera del camino, de ese camino de la vida, que es tan corta; a ti, que te faltan luces;

a ti, que necesitas más gracias para decidirte a buscar la santidad?” (“Vida de fe”, en *Amigos de Dios*, n. 195).

Conclusiones

Hemos echado un vistazo a algunos escritos de Josemaría Escrivá de Balaguer para entresacar de ellos ciertos elementos discursivos, a manera de muestra, que confirman la hipótesis de que el autor se vale en ellos de una lengua familiar, con rasgos coloquiales peculiares, que en él se hacen estilo, rasgos que trascienden su genuina funcionalidad estética y, a la vez que aparecen como manifestaciones concretas de la coherencia argumentativa del discurso, adquieren valor pedagógico.

El uso de sinónimos, preguntas retóricas y ciertos ‘soportes coloquiales’, aseguran la coherencia del mensaje, le infunden dinamismo y proyectan hacia el oyente la intencionalidad espontánea y expresiva del que habla, contribuyendo, así, a enriquecer estilísticamente el mensaje.

Los que estamos familiarizados con sus escritos conocemos a través de ellos la profundidad de su autor, sabemos de su preocupación por transmitir doctrina, de su inquietud por dejar marcadas a fuego sus enseñanzas y de su celo por unir lo humano con lo divino, lo natural con lo sobrenatural, la tierra con el cielo. Todo esto se trasunta en un discurso cuidado, pulido y, al mismo tiempo, llano, sencillo, franco, reflejo de oralidad bien construida con la que procura ofrecer sus ideas en forma transparente, abierta; atributos todos ellos que le permiten acercarse sin circunloquios al que escucha para ofrecerle sus enseñanzas.

Las huellas propias del diálogo familiar son, sin duda, en la prosa de Escrivá de Balaguer, estilo, pero un estilo que no hace sólo a lo ornamental sino también y, sobre todo, a la solidez y eficacia del discurso.

Bibliografía

Beinhauer, W. *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 1978.

Benveniste, E. *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1976.

- Boves Naves, Ma. del Carmen. *El diálogo*, Madrid, Gredos, 1992.
- Ferrer, M. C. y Sánchez Lanza, C. “Diálogo coloquial: la atenuación”, en *Oralia*. Arco/Libros S. L. Universidad de Almería, 1998, vol. 1, pp. 213-222.
- *La coherencia en el discurso coloquial*. Rosario, UNR Editora, 1996.
- Gallardo-Paúls, B. (1994). *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*, LynX, Anneza 4, Universidad de Valencia.
- Grice, H. P. “Logic and conversation” en Cole & Morgan eds. *Syntax and Semantic 3: Speech Acts*, Nueva York, Academic Press, 1975.
- Hudson, R. A. *La Sociolingüística*, Barcelona, Anagrama, 1981.
- Lamíquiz, V. *El enunciado textual. Análisis lingüístico del discurso*, Barcelona, Ariel, 1994.
- Reyes, G. *La pragmática lingüística*, Barcelona, Montesinos, 1990.
- Sachs, H.; Shegloff, E. y Jefferson, G. “A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation”, en *Language*, 1974, v. 50, nº 4.
- Vigara Tauste, A. M. *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos, 1992.
- Van Dijk, Teun. *La Ciencia del texto*, Barcelona, Paidós, 1983.

Textos de Josémaría Escrivá de Balaguer citados

- “Amar al mundo apasionadamente”, en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1977.
- “En la fiesta del Corpus Christi”, en *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 1987.
- “El tesoro del tiempo”, en *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 1978.
- “El trato con Dios”, en *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 1978.
- “La ascensión del Señor”, en *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 1987.
- “Por María, hacia Jesús”, en *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 1987.
- “Vida de fe”, en *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 1978.
- “Vivir cara a Dios y cara a los hombres”, en *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 1978.